

La paloma del símbolo de la LIT significa la paz y la sabiduría alada, que vuela y trasciende. Pero el pájaro es también la *paloma blanca de la verdad* que vemos mencionada en las *Cartas de los Maestros de Sabiduría*. Allí está registrada una afirmación que un raja-yogui de los Himalayas hizo en el siglo XIX y que es muy actual en el siglo XXI:

“Los sectores intelectualizados de la humanidad parecen estar dividiéndose rápidamente en dos grupos. Uno se prepara inconscientemente para largos períodos de aniquilación temporal, o estados de no consciencia, debido al abandono deliberado de su intelecto y al aprisionamiento en los estrechos caminos del fanatismo religioso y de la superstición, proceso que inevitablemente conduce a la deformación total del principio intelectual; el otro se entrega desenfrenadamente a sus impulsos animales, con la intención deliberada de *someterse* a la aniquilación pura y simple en caso de fracasar, y a milenios de degradación después de la disolución física. Esas ‘clases intelectuales’, actuando sobre las masas ignorantes a las que atraen, y que las ven como nobles y dignos ejemplos a seguir, rebajan y degradan moralmente a aquellos a quienes deberían proteger y orientar. Entre la superstición degradante y el aún más degradante y brutal materialismo, la **paloma blanca de la verdad** difícilmente encuentra un lugar donde poder reposar sus despreciados y exhaustos pies”. [2]

La LIT busca abrir espacio en la Tierra, dentro de sus limitadas posibilidades, para la inspiradora paloma que simboliza el sexto principio de la consciencia humana, **buddhi**, el alma inmortal, la inteligencia espiritual.

La LIT adopta como suyo el lema del movimiento teosófico moderno, creado por Helena P. Blavatsky en 1875: “No hay religión más elevada que la verdad”.

NOTAS:

[1] Ver, por ejemplo, *Collected Writings*, H. P. Blavatsky, TPH, EUA, 1986, volumen IX, p. 248. Hay dos pequeñas imágenes del globo o disco alado en *Collected Writings*, volumen XII, pp. 477 y 483.

[2] *Cartas dos Mestres de Sabedoria*, Ed. Teosófica, Brasilia, Brasil, p. 18. La cita es parte de una carta en la que un Mahatma habla sobre la tarea central del movimiento teosófico.

000

El texto anterior fue publicado originalmente en “**O Teosofista**”, edición de septiembre de 2023 y está también disponible como artículo individual en portugués: “[O Símbolo da LIT](#)”.

000

Estudios Sobre la Prehistoria de la LIT

El Linaje al Que Pertenece la Logia Independiente de Teósofos, desde 1891 Hasta la Década de 2020

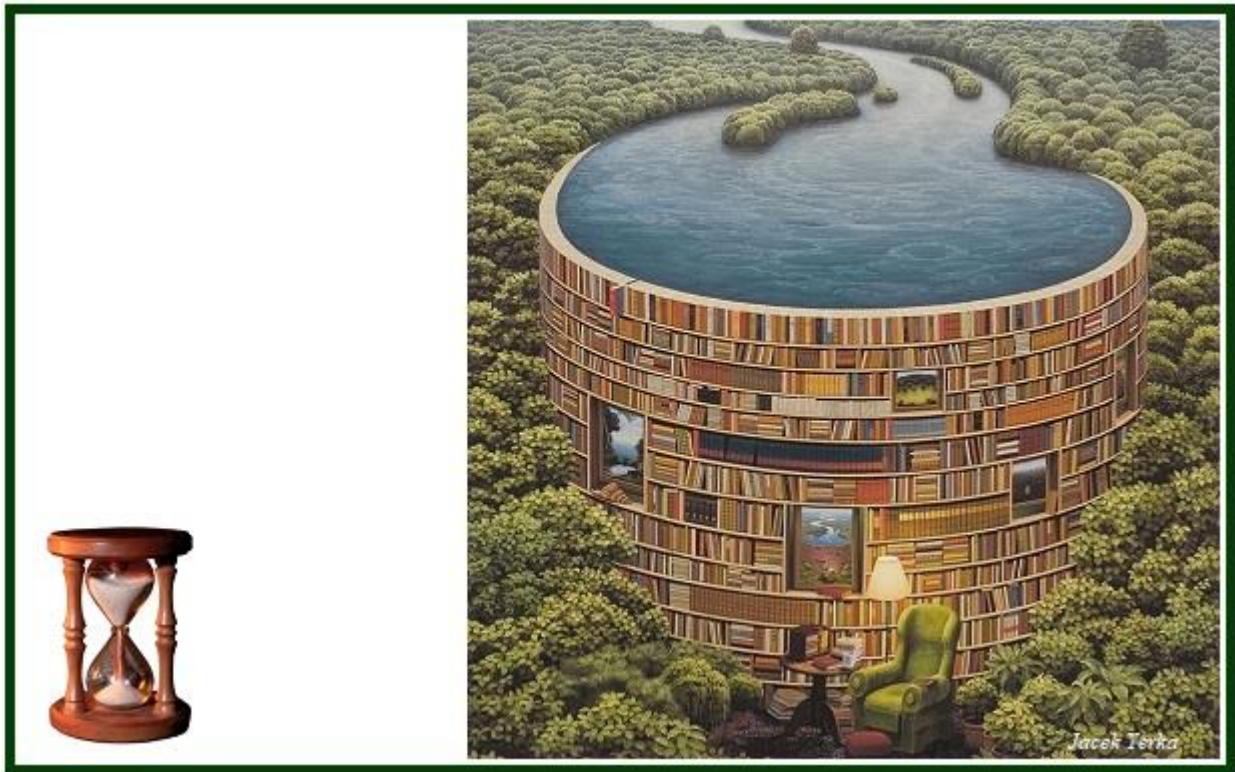
Haz clic para leer:

<https://www.filosofiaesoterica.com/estudios-sobre-la-prehistoria-de-la-lit/>

000

La Desafiante Relación Entre la Luz y la Sombra

El Poder de la Sabiduría se Genera a Través de la Observación Serena de los Contrastes



La retención de la energía ciega de la vida (en la parte superior de la imagen) permite producir sabiduría teniendo como base la literatura clásica

Hay serias dificultades de comprensión mutua entre la sabiduría y la ignorancia.

En cualquier área de enseñanza y aprendizaje, la comunicación entre quien sabe y quien no sabe no es un asunto simple, y puede transformarse en un diálogo de sordos. [1]

Para evitar este tipo de trampa, hay que observar, en primer lugar, la relación que tenemos con nuestra propia ignorancia.

Existe una gran diferencia entre ser tonto y ser ignorante.

Tonto no es quien no sabe. Tonto es quien, sin saber, piensa que sabe, y con frecuencia piensa que “lo sabe todo”.

Por tanto, el comienzo de la sabiduría no está en aprender tal o cual cosa. Es falso todo aprendizaje que ocurre sobre bases falsas.

El comienzo de la sabiduría consiste en saber que sabemos poco o nada. Esta constatación humilde, realista, sincera, abre espacio para el verdadero aprendizaje.

Según la teosofía de Helena Blavatsky, el abismo, a veces insondable, entre el saber y el no saber es superado a través de la buena voluntad y la comunión.

El alma espiritual “lo sabe todo” en el sentido de que está en unidad con todas las cosas. La ignorancia no existe en los niveles supremos de la realidad. Y en ellos tampoco existe el saber pensante. La comunión espiritual entre las almas hace que se perciba un hecho básico: la dificultad de comunicación solo ocurre en los niveles superficiales de la realidad.

Escribiendo sobre la relación entre la sabiduría y la ignorancia, Vinoba Bhave afirmó:

“La luz no puede ver la oscuridad, porque ilumina todo lo que ve. Del mismo modo, el hombre bueno solo ve bondad a su alrededor. Pero no vive en el paraíso de los tontos, porque su trabajo estimula, siembra y reúne la bondad que desea ver en todas partes”. [2]

Examinemos entonces los obstáculos presentes en la relación entre el saber y el ignorar. [3]

La sombra no ve la luz, porque se vuelve ciega y ofuscada ante ella. Por el contrario, la luz ve la sombra. En este punto, alguien podría preguntar:

“¿Cómo es posible esta paradoja? Si la luz aleja la sombra dondequiera que esté, la luz debe ser incapaz de ver o percibir la ausencia de sí misma”.

Sin embargo, lo que ocurre es que la luz no ve la sombra de fuera hacia dentro. Eso sería imposible.

La luz suficientemente intensa ve la sombra de dentro hacia fuera. La luz, cuando es intensa, pasa a ser tanto interna como externa. Tanto oculta como manifiesta. Actuando desde el interior de las cosas y los seres, la luz (búddhica) comprende la sombra y ve en ella, correctamente, una luz en potencia.

La vida es cíclica.

El destino de la medianoche es convertirse en el mediodía. La madrugada más oscura contiene en sí la aurora y las otras horas también. La semilla más secreta y verdadera de la primavera vive en el invierno.

Tal vez la sombra no sepa amar la luz, pero la luz ama la sombra, porque reconoce en ella la semilla y el proyecto de la luz.

Toda sombra no es más que una luz que aún no se ha hecho realidad. Tal vez el niño no comprenda al adulto, pero el adulto comprende al niño, porque lo ve como un ser maduro en potencia que florecerá algún día.

La ciencia del magnetismo puro incluye saber usar la fuerza eléctrica de las oposiciones y los contrastes. Parte de esta ciencia consiste en trascender y armonizar la energía confusa de las luchas, los dilemas, los obstáculos. En teosofía, hay que desarmar los cortocircuitos de las relaciones entre las almas, y también hay que desarmar, en la misma alma, los cortocircuitos de las relaciones entre los varios niveles de consciencia, más elevados y menos elevados.

De la serena comprensión de la paradoja surge una cierta fuerza eléctrica y magnética.

Algo semejante ocurre cuando el viento choca con el molino; el agua de un río con la presa hidroeléctrica; la presión de los hechos externos con la consciencia del teósofo que acumula y expande – tranquilo, imperturbable – su propia voluntad interior.

Los obstáculos son los profesores del aprendiz bien informado. Las dificultades tienen la misma función que el agua y el viento. Las oleadas de acontecimientos nuevos son tan útiles como la energía eólica. Su fuerza es transformada en el poder de la sabiduría. Este poder es invisible, pero puede ser percibido.

Ampliando la Calidad de Vida

Al saber que sabe poco o nada, el amigo de la verdad abre espacio para aprender primero en su alma y, solo después, en un nivel menos fundamental, en su consciencia pensante.

Huir instintivamente de los contrastes no es sabio, porque hace aumentar la fuerza ciega y desorganizada de los mismos.

Por otro lado, observar directamente las paradojas desde el punto de vista de la comprensión tranquila y desapegada permite ver la unidad potencial de los opuestos, encontrar el punto óptimo de cooperación entre ellos y producir la cura para el dolor ilusorio de la disociación.

El sufrimiento de la separatividad es tristemente ilusorio, porque todo en el universo palpita siempre en común unión. El dolor de la incomunicación es ilusorio, pero a quien lo sufre le parece bastante real.

Curar tal sufrimiento es un proceso que pertenece a lo que yo llamo oftalmología del alma. La tarea consiste en ver la vida tal como es, y no como puede parecer en las pesadillas de un niño asustado.

La ciencia magnética de la teosofía enseña a transmutar y usar la fuerza del contraste entre los opuestos. El primer paso es ver con amistad sincera la energía del desencuentro. Observar amistosamente la paradoja entre el deseo y la situación deseada, el contraste entre el miedo y el peligro, el desacuerdo entre la esperanza y la meta buscada.

La rabia, la angustia y otros sentimientos negativos son resultado de ese contraste, así como todas las situaciones de sufrimiento. A través de la comprensión de la simetría de la vida [4], el aprendiz descifra el enigma de los desencuentros en su mundo interior y en el mundo que lo rodea. La retención de la energía ciega de la vida permite producir sabiduría, con ayuda de la literatura clásica.

Por tanto, el camino de la sabiduría consiste, entre otras cosas, en comprender y armonizar la unidad de los contrarios, tal como ocurre en el matrimonio que se ama y en la familia o institución en la que reina la sinceridad.

De este modo, se establece una cooperación estable entre los opuestos, y esta produce no solo más vida, sino también más calidad de vida y un mayor discernimiento espiritual.

NOTAS:

[1] Véase, por ejemplo, el artículo “[Será Posível Ensinar Honestidade?](#)”.

[2] Fragmento del documento “Thoughts of Acharya Vinoba Bhave”, emitido por la “Research and Reference Division” del “Ministry of Information and Broadcasting” del gobierno de la India el 13 de noviembre de 1982, 4 pp. en papel artesanal; véase la p. 4. Las palabras son citadas en el artículo “[Vinoba e a Vontade de Construir](#)”.

[3] Una relación aparentemente esquizoide, es decir, mutuamente disociada, como entre dos “desconocidos íntimos”.

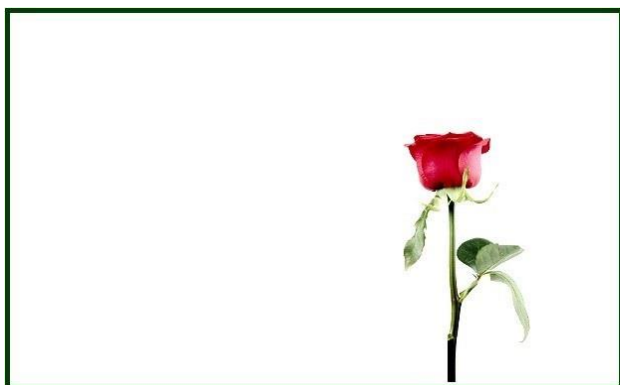
[4] Véase el artículo “[La Ley de la Simetría](#)”.

000

El artículo “**La Desafiante Relación Entre la Luz y la Sombra**” es una traducción del portugués llevada a cabo por A.R.B. Texto original: “[A Desafiante Relação Entre Luz e Sombra](#)”.

000

Lee más:



* [La Rosa de Paracelso](#).

* [La Magia del Final del Año](#).

000

Movimiento Teosófico Está Vivo y Tiene un Compromiso con la Paz



El movimiento teosófico no es una asociación de antiguas momias egipcias incapaces de moverse ante lo que pasa en el mundo. Lo contrario es la verdad: una comprensión real de la teosofía le da a uno un sentido activo de responsabilidad ética y defensa de la armonía entre distintas civilizaciones y continentes.

El deber de los teósofos incluye, por lo tanto, decir un claro no a la fabricación sistemática de odio en el Occidente en contra de naciones orientales como Rusia y China, cuyas tradiciones culturales son diferentes, y merecen el más sincero respeto.

Es también errado que los gobiernos occidentales quieran caminar en la dirección de una guerra atómica, o que usen a Ucrania como pretexto teatral para concentrar sus gastos en torno a armas y guerras. El teósofo tiene activamente amistad y respeto por todos los seres. La teosofía es una filosofía del amor a la vida.

000

Un Lector Ha Preguntado:

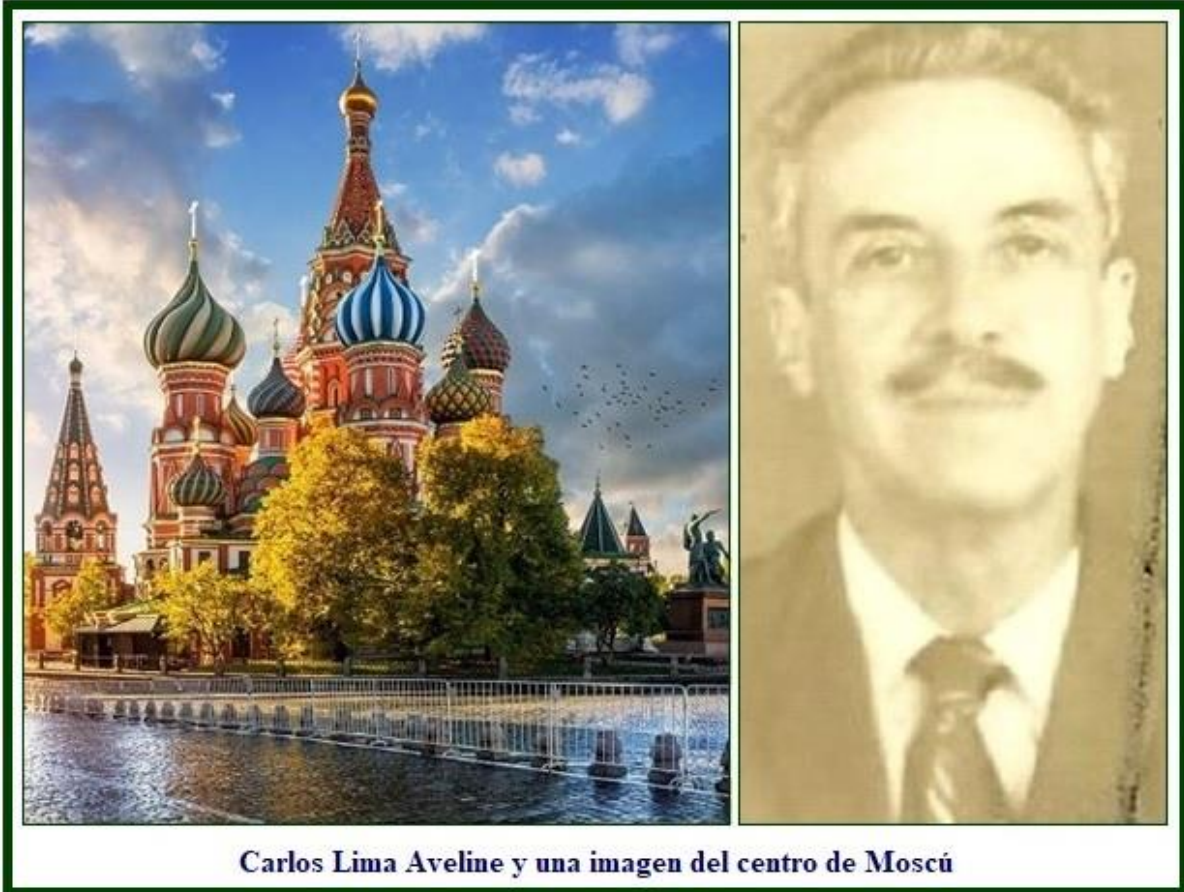
¿Cómo ve la Teosofía el Nazismo?

La humanidad necesita vencer la enfermedad autoritaria del nazismo, que es una forma de histeria colectiva, pero con frecuencia actúa de forma disfrazada. Haz clic y lee el texto [Blavatsky, Judaísmo y Nazismo](#).

000

Un Héroe Brasileño en Rusia

Efectos Prácticos de la Presencia de un Ideal en la Vida de Alguien



Dedicar tu vida a una meta noble y trascendente produce un tipo especial de magnetismo, y también una generosa cantidad de pruebas kármicas.

Todo ideal elevado tiene una sustancia propia, aunque sutil, y ella es ajena al juego pequeño y miope de intereses personales de corto plazo.

Mi padre, Carlos Lima Aveline, vivió en Rusia en 1970-1971. Había sido invitado a pasar allá todo el tiempo que quisiera. Tenía 58 años y estaba entre los héroes de la lucha pacífica contra la dictadura militar en Brasil. Había sobrevivido a la prisión. Había logrado salir de la prisión siguiendo su propio planeamiento personal y para sorpresa de los carceleros y autoridades militares. Pero ahora era imprescindible tomarse un tiempo de descanso en Rusia. Necesitaba recuperar sus fuerzas y su salud, mientras el regreso a su país era preparado con calma.

[Haz Clic Para Leer el Artículo Entero](#)

“... En las ideas de Occidente, todo se reduce a apariencias, incluso en religión. (...) ‘Si mientes, robas, matas, etc., evita ser descubierto’.
Tal parece ser el principal mandamiento de los Señores dioses de la civilización: la Sociedad y la Opinión Pública”.

(Un Maestro oriental de Sabiduría)

George Orwell - el seudónimo de Eric Blair (1903-1950) - fue un pensador idealista y hombre de acción. Demostró estar dispuesto a dar su vida por la Causa de la fraternidad humana. También dedicó a ella sus principales esfuerzos mientras vivió.

La estructura externa del pensamiento de Orwell estuvo influenciada por su búsqueda de justicia social, y los tiempos en los que vivió fueron difíciles. Hay una especie de pesimismo flotando en la atmósfera de sus libros. Sin embargo, la profundidad de su visión y su veracidad talentosa fueron tales que sus escritos aún tienen dos o tres *lecciones esenciales* que enseñar a las sociedades materialistas del siglo XXI.

Orwell desarrolló una manera directa de abordar la hipocresía occidental y las técnicas de manipulación mental. Muestra cómo estos mecanismos mentales obstaculizan la relación entre los ciudadanos y la verdad. Su análisis del problema es similar al que hicieron Helena P. Blavatsky y los Mahatmas teosóficos.

Orwell fue un buscador de la verdad. Nacido en la India, vivió algún tiempo en Birmania. Fue a España como soldado voluntario para luchar contra el fascismo. Escribió sobre Mahatma Gandhi, León Tolstói y William Shakespeare. Pero la mayoría de sus escritos se dedican a identificar y combatir las varias formas mediante las cuales el proceso de pensar se falsifica, voluntaria o involuntariamente, con fines políticos o en favor de otros intereses y sentimientos personales, a menudo idealistas. A este proceso de pensamiento ilusorio (y temeroso) lo llamó “doblepensar” y “neolengua”.

En sus exitosas novelas “1984” y “Rebelión en la granja”, Orwell examina con lucidez las actividades de control mental desarrolladas por los mecanismos de poder de la sociedad industrializada. Sus puntos de vista pueden aplicarse fácilmente a las religiones convencionales y a ciertos grupos “new age”.

El análisis de Orwell no solo es útil en los círculos esotéricos, sino muy necesario. Para quienes estén dispuestos a aplicar la ley de la analogía, sus ensayos sobre el uso del lenguaje tienen un interés especial. En ellos, habla sobre el verdadero grado de veracidad que uno puede esperar encontrar al dialogar con otras personas, o, quizás, al pensar por sí mismo. Este tema tiene una importancia crucial para el movimiento teosófico, cuyo lema dice que “no hay religión más elevada que la verdad”. El movimiento debe mostrar a la humanidad que la verdad, no la hipocresía, abre el camino a la sabiduría y la autoliberación respecto del sufrimiento.

Orwell coincide con las filosofías orientales al decir que la decadencia de una civilización puede verse en los niveles decrecientes de sinceridad en las palabras y mentes de sus ciudadanos. Describe este proceso con franqueza.

En la literatura teosófica, vemos el mismo punto de vista defendido en las cartas de los Mahatmas, en los textos de H. P. Blavatsky y en los libros de algunos otros autores, incluidos Robert Crosbie, John Garrigues y B. P. Wadia.

En el capítulo 5 vimos estas palabras de HPB:

“Parece que la sinceridad es verdadera sabiduría solo en la mente del filósofo moral. Es una indecencia y un insulto para quien considera el disimulo y el engaño como cultura y cortesía...”. [1]

En el budismo, así como en la teosofía, el pensamiento correcto es una parte esencial del noble camino. Por otro lado, el estado mental en el que la hipocresía tiene lugar es el resultado de la decadencia ética en los hábitos del pensamiento y en el uso del lenguaje. Esta tendencia es profundamente antievolutiva. Los teósofos deben combatirla, individual y colectivamente.

Orwell describe la decadencia del lenguaje en su ensayo “Politics and the English Language”. Él tiene la sensación de que, en los siglos pasados, las palabras eran usadas más a menudo para expresar los pensamientos genuinos de la gente que en el siglo XX. Orwell intenta demostrar que, década tras década, las palabras pasaron progresivamente a ser usadas para ocultar la verdad en lugar de expresarla.

La mayoría de los escritos de George Orwell están impregnados de un análisis de la cada vez más deshonesto astucia en el uso del lenguaje, junto con la decreciente presencia de la sinceridad y de la verdadera mentalidad abierta. Durante toda su vida, estudió el lenguaje y analizó el proceso por el cual las palabras pueden ser usadas para ocultar el verdadero pensamiento de uno, y para manipular las mentes en vez de promover un diálogo auténtico. Su retrato de la hipocresía moderna está en armonía con las enseñanzas de la literatura teosófica original, y expande algunos de sus pasajes clave. Encontramos, en “Las Cartas de los Mahatmas”, un párrafo en el que un Maestro de Sabiduría examina los niveles de sinceridad presentes en la mente del ciudadano contemporáneo promedio. El sabio oriental escribió lo siguiente en un mensaje para un teósofo inglés:

“¿Puede (...) la flor y nata de la caballería inglesa, sus más orgullosos pares, y sus miembros del Parlamento más distinguidos, sus damas más virtuosas y puritanas – puede alguno de ellos decir la verdad, me pregunto, tanto en casa como en sociedad, durante sus funciones públicas o en el círculo familiar? ¿Qué pensaría usted de un caballero o de una dama, cuyas afables y corteses maneras y cuya suavidad de lenguaje no disimularan ninguna falsedad, que al encontrarse con usted le expresara brusca y simplemente lo que piensa de usted, o de cualquier otra persona? ¿Y dónde puede usted hallar a esa perla de comerciante honesto, o ese patriota temeroso de Dios, o político, o un simple visitante casual suyo, que durante todo el tiempo no *disimule* sus pensamientos – y no se sienta obligado a *mentir* deliberadamente – so pena de ser considerado un *bruto* y un loco tan pronto como se ve obligado a decirle lo que piensa de usted; a menos que, excepcionalmente, sus verdaderos sentimientos no necesiten ser disimulados? *Todo es mentira, todo es falsedad* a nuestro alrededor y en nosotros, hermano mío, y es por eso que parece usted tan sorprendido, si no afectado, cada vez que se encuentra con una persona dispuesta a decirle claramente la verdad en su propia cara...”. [2]

A estas alturas, debemos admitir que el movimiento teosófico del siglo XXI no está enteramente libre de tal crítica. La mejora futura dependerá de sus miembros individuales.

En el mismo párrafo de la carta, el Maestro escribe:

“... En las ideas de Occidente, todo se reduce a *apariencias*, incluso en religión. Un confesor no pregunta a su penitente si *sintió* cólera, sino si *demonstró* cólera ante alguien. ‘Si mientes, robas, matas, etc., *evita ser descubierto*’. Tal parece ser el principal mandamiento de los Señores dioses de la civilización: la Sociedad y la Opinión Pública”.

Veamos ahora cómo expande George Orwell el tema planteado por el Mahatma, la cuestión de cómo se usa el lenguaje en Occidente:

“La mayoría de la gente preocupada por el asunto admitiría que el lenguaje inglés va por mal camino, pero generalmente se asume que no podemos hacer nada al respecto. Según argumentan, nuestra civilización está en decadencia, y nuestro lenguaje debe, inevitablemente, ser parte del colapso general. Se sigue que cualquier lucha contra el abuso del lenguaje es un arcaísmo sentimental, como preferir velas a luz eléctrica, o coches de caballos a aviones. Debajo de esto yace la creencia semiconsciente de que el lenguaje es un desarrollo natural y no un instrumento al que damos forma para nuestros propios fines”. [3]

De acuerdo con Orwell, involucrarse en la utilización falsa o confusa de las palabras es similar a emborracharse, y desarrollar una adicción a ello es comparable con volverse un borracho, porque en ambas situaciones la *lucidez* y el *pensamiento correcto* son abandonados.

Escribe:

“... Está claro que la decadencia de un lenguaje debe tener, en última instancia, causas políticas y económicas; no se debe simplemente a las malas influencias de tal o cual escritor particular. Pero un efecto puede convertirse en causa, reforzando la causa original y produciendo el mismo efecto de forma intensificada, y así indefinidamente. Un hombre puede habituarse a beber porque piensa que es un fracasado, y, después, fracasar aún más completamente a causa de beber. Esto es más o menos lo mismo que le ocurre al lenguaje inglés. Se vuelve feo e impreciso porque nuestros pensamientos son estúpidos, pero el descuido de nuestro lenguaje facilita que tengamos pensamientos estúpidos. El caso es que el proceso es reversible. El inglés moderno, especialmente el inglés escrito, está lleno de malos hábitos que se propagan a través de la imitación y que pueden ser evitados si uno está dispuesto a hacer el esfuerzo necesario. Si se libera de estos hábitos, uno puede pensar con más claridad, y pensar con claridad es un primer paso necesario hacia la regeneración política. La lucha contra el mal inglés no es frívola y no concierne exclusivamente a los escritores profesionales”. [4]

Los hábitos están relacionados con lo que los teósofos llaman *elementales*.

Uno puede ver en el uso diario del lenguaje, dice Orwell, “un enorme vertedero de metáforas gastadas que han perdido todo poder evocador y son meramente usadas porque ahorran a la gente la molestia de inventar sus propias frases”. [5]

A modo de ejemplo del tipo de lenguaje desalmado al que se refiere, Orwell traduce “un pasaje de buen inglés al inglés moderno de la peor especie”.

Toma un verso del Eclesiastés, que dice, en buen inglés:

“Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos”.

La misma frase, traducida al “inglés moderno”, se convierte en esto:

“La consideración objetiva de los fenómenos contemporáneos lleva a la conclusión de que el éxito o el fracaso en las actividades competitivas no muestra ninguna tendencia a ser directamente proporcional a la capacidad innata, sino que ha de tenerse siempre en cuenta un importante factor de impredecibilidad”.

Y Orwell añade: “Esto es una parodia, pero no muy exagerada”. [6]

¿Cuál podría ser la solución al problema social (y kármico) de la vaguedad mental y ausencia de pensamientos auténticos? ¿Cuál es la alternativa a la rutina ciega de, en vez de pensar, meramente repetir frases bien conocidas? Orwell dice que uno debe tener el coraje de pensar por sí mismo:

“Un escritor escrupuloso se formulará, en cada frase que escriba, al menos cuatro preguntas: ¿qué estoy tratando de decir? ¿Qué palabras lo expresarán? ¿Qué figura retórica o modismo lo volverá más claro? ¿Es esta figura retórica lo bastante original como para tener efecto? Y, probablemente, se formulará dos preguntas más: ¿podría expresar lo mismo con menos palabras? ¿He dicho algo feo que puede ser evitado?”.

Sin embargo, siempre existe la tentación de renunciar a pensar por uno mismo y dejar que las mismas viejas ideas se organicen en la mente de uno:

“... No estás obligado a tomarte esta molestia [*de pensar por ti mismo*]. Puedes evadirla si simplemente dejas abierta tu mente y dejas que las frases prefabricadas entren. Ellas construirán tus frases por ti – incluso tus pensamientos, hasta cierto punto – y, si es necesario, prestarán el importante servicio de ocultar parcialmente, incluso a ti mismo, el significado de lo que quieres decir”. [7]

A nivel colectivo, las ideas y frases a menudo se organizan de acuerdo con patrones energéticos y versiones de la realidad “políticamente” orientados. Esto, naturalmente, ocurre dentro y fuera del movimiento teosófico. El proceso es más fuerte cuando hay burocracias organizadas o ritualismos, y cuando la búsqueda individual de la verdad no es algo prioritario.

En el párrafo final de su ensayo, Orwell menciona el “caos político”, pero sus puntos de vista también pueden ser aplicados a las dificultades enfrentadas por el movimiento teosófico y por los teósofos individuales en sus vidas, porque el lenguaje no es sino una expresión del pensamiento:

“... Uno debe reconocer que el actual caos político está relacionado con la decadencia del lenguaje, y que, probablemente, uno puede aportar alguna mejora empezando por el aspecto verbal. Si simplificas tu inglés, te liberarás de los peores disparates de la ortodoxia. No podrás hablar ninguno de los dialectos necesarios y, cuando hagas un comentario estúpido, la estupidez de este te resultará obvia hasta a ti mismo. El lenguaje político - y, con algunas variaciones, esto es verdad para todos los partidos políticos, desde los conservadores hasta los

anarquistas - está diseñado para hacer que las mentiras suenen verdaderas y el asesinato parezca respetable, y para dar una apariencia de solidez al puro viento. Uno no puede cambiar todo esto en un momento, pero sí que puede, al menos, cambiar sus propios hábitos...”. [8]

El pensamiento correcto abre el camino a la sabiduría esotérica. El esfuerzo individual que Orwell invita a hacer al lector corresponde a la práctica diaria de:

- 1) La comprensión correcta.
- 2) El pensamiento correcto.
- 3) La palabra correcta.

Y estos son los primeros tres pasos del Noble Camino Óctuple enseñado por Buda.

Para llevar esto a cabo, uno también necesita desarrollar, efectuar y adoptar acciones correctas, un medio de vida correcto, un esfuerzo mental correcto, una atención correcta y una concentración correcta, que son los otros pasos del Camino Óctuple. George Orwell los practicó todos. Sin embargo, no todos los editores teosóficos han tenido el mismo grado de honestidad que Orwell, como veremos en los próximos capítulos.

NOTAS:

[1] H. P. Blavatsky, en su artículo To the Readers of ‘Lucifer’, publicado en el libro “Theosophical Articles”, H. P. Blavatsky, Theosophy Co., Los Angeles, 1981, volumen I, pp. 279-283, p. 279.

[2] “Las Cartas de los Mahatmas”, Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994, carta 30, pp. 334-335.

[3] “Politics and the English Language”, un ensayo incluido en el volumen “Why I Write”, de George Orwell, Penguin Books – Great Ideas, Inglaterra, 1984, 120 pp., p. 102.

[4] “Why I Write”, George Orwell, pp. 102-103.

[5] “Why I Write”, p. 106.

[6] “Why I Write”, p. 110.

[7] “Why I Write”, p. 113.

[8] “Why I Write”, p. 120.

000

El artículo **“El Lenguaje Moderno y la Teosofía”** es una traducción del inglés llevada a cabo por A.R.B., con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “Modern Language and Theosophy”.

000

Lee más: * “La Lección del Sol en Libra”.

* “La Sala de Espejos”. * “La Teosofía de la Civilización Futura”.

000

El Sol de la Atención

Diez Aspectos De Un Esfuerzo De Largo Plazo



1. El Poder de la Voluntad Interior

Se necesita tener fuerza de voluntad acumulada para recorrer el Camino. Se recomienda pasar algún tiempo a solas todos los días, en silencio, pensando establemente en las dimensiones más elevadas de la vida.

La fuerza de voluntad es una forma de magnetismo. Se acumula de modo casi imperceptible mientras intentamos repetidamente hacer lo mejor. Se expande también a medida que enfrentamos los obstáculos y desafíos con una actitud positiva.

Cuando alguien pretende estudiar teosofía o recorrer el Camino, el conjunto del magnetismo de la rutina establecida necesita romperse. Y no hay nada mejor que eso para desarrollar la fuerza de voluntad, porque no es fácil romper la compleja telaraña de rutinas interdependientes.

En los planos físico, emocional y mental, la rutina trata de “defenderse” de cualquier manera, directa e indirecta, previsible e imprevisible. La lucha es, en gran parte, subconsciente, especialmente al inicio de la caminata. Y, por extraño que parezca, una de las principales formas de rutina que hay que desenmascarar y destruir es la búsqueda de novedades. La perseverancia y la determinación permiten romper el círculo de la inmovilidad sutil.

Cuando la voluntad interna y elevada comienza a imponerse sobre la lógica ciega de las circunstancias oscilantes, la vida del estudiante de filosofía pasa a tomar un rumbo propio, y el tiempo, visto como un recurso natural, pasa a ser usado con eficiencia.

Entonces el estudiante percibe mejor el hecho de que hay un tiempo para cada cosa. Hay un momento para intentarlo y otro para conseguirlo. Y cuando se consigue algo, eso solo lleva al caminante a un nuevo nivel de intentos más avanzados.

La voluntad permea el mundo y sustenta todo lo que hay. El camino de la sabiduría consiste en desarrollar una voluntad elevada, que opera en el plano de la inteligencia universal y obedece conscientemente tres leyes:

- 1) La ley del karma.
- 2) La ley de la unidad de todo lo que existe.
- 3) La ley de los ciclos, que incluye la ley de la reencarnación.

Estas tres leyes son, en verdad, aspectos de la Ley Una y Universal.

2. Cómo Brilla el Sol de la Atención

El camino no es lineal. Cada caminante debe combinar de la manera más correcta posible el buen hábito establecido con la motivación inesperada; la estabilidad con la trascendencia; la firmeza con la flexibilidad.

Lo que permite combinar inteligentemente factores tan distintos y opuestos es la atención. Hay que observar la unidad y la diversidad.

Estar atento, teosóficamente, no es un verbo transitivo. No se trata, en el plano más profundo, de estar atento a algo. El desafío es estar atento como verbo intransitivo. Estar atento, únicamente. Atento al todo, atento a la nada, atento al silencio, y no atento a alguna cosa. Porque el vacío y la nada incluyen cada aspecto de la realidad, y a todos ellos al mismo tiempo.

La atención va más allá de las circunstancias. La atención produce fuerza de voluntad, pero también se puede decir que la fuerza de voluntad produce atención.

Cualidades como firmeza y creatividad son aptitudes diferentes y opuestas que permiten responder a los variados desafíos creados por la marea oscilante de la vida. La Luna gobierna, en gran parte, el día a día incierto.

La atención correcta va más allá de cualquier marea. Nos permite trascender cualquier circunstancia particular, y también todas las oscilaciones del océano de la vida. La atención interna es una función del Sol, el punto central de nuestro sistema solar. El eje de la rueda de la existencia.

La luz de la comprensión es imparcial. No se altera con los procesos cíclicos. No conoce el apego ni su opuesto. La luz del sol, como el Logos, brilla para todos. Ilumina e inspira a cada

individuo en función de su karma. Cada uno la percibe en su propia vida según sea su dharma, o naturaleza esencial. Como la luz del sol, la atención correcta fluye en las más diferentes direcciones sin hacer ruido.

3. Los Errores Pasan, las Lecciones Permanecen

Los aspectos intelectuales y culturales de la caminata tienen su importancia, pero no son suficientes. El estudiante debe avanzar por el camino de la teosofía original desarrollando por mérito propio el autoconocimiento, el autorrespeto y el autocontrol.

Al ver las dificultades ante sí, el estudiante podrá preguntarse si las vencerá algún día. El propio hecho de hacerse esta pregunta muestra que él tiene en sí la semilla de la victoria. El misterio y la clave de su capacidad de vencer están en el marco temporal que adopta. Nadie recorre el camino en un fin de semana. Pueden pasar treinta o cuarenta años sin avances espectaculares, y no hay nada malo en eso. La victoria no pertenece al yo inferior. Cada paso dado en el camino correcto es válido en sí mismo, trayendo un alivio inmediato y una lección de valor permanente.

El efecto de cada lección permanece para las vidas futuras. Tarde o temprano, los errores son corregidos. Y toda acción correcta, una vez sea sólida, se incorpora al acervo inmortal del yo superior.

4. Los Tres Yogas de la Teosofía

Ser teósofo es una cosa, y ser miembro del movimiento teosófico es otra. Hay miembros del movimiento teosófico que no son teósofos, y hay teósofos que no son miembros del movimiento teosófico.

Teósofo es aquel que, dentro de sus posibilidades, actúa de acuerdo con el ideal del autoperfeccionamiento altruista. El buscador de la verdad es humano e imperfecto, pero se perfecciona. Sabe que es un ser en construcción. Ser teósofo consiste en intentar lo mejor, y esa no es una realidad vitalicia asegurada. Solo se trata de un derecho kármico que hay que poner a prueba y confirmar cada día.

Por el hecho de formar parte del movimiento teosófico, el estudiante tiene acceso a incentivos e instrumentos más eficaces en el esfuerzo de largo plazo que debe renovarse cada momento.

El proceso de ratificación constante del acto de ser teósofo conlleva desafíos diarios, y estos ocurren casi siempre en el momento y lugar en que menos se los espera.

Las pruebas son imprevisibles tanto en el tiempo como en el espacio (incluyendo el espacio psicológico). Para enfrentar y vencer tales desafíos, es correcto combinar la práctica de tres yogas:

A) El primero de ellos es el jnana yoga, el yoga del estudio, la comprensión y la contemplación de las verdades universales. Estas verdades son procesos vivos.

B) El segundo es el raja yoga. Este es el yoga del autoconocimiento, del autocontrol, el autorrespeto y la autorresponsabilidad.

C) El tercer yoga es el más externamente dinámico de los tres. Se trata del karma yoga, el yoga de la acción altruista, del trabajo solidario y del esfuerzo por construir un movimiento

teosófico y filosófico auténtico. La tarea es compartir con un número significativo de personas la oportunidad kármica de alcanzar alguna sabiduría.

Los tres yogas son igual de indispensables y cada uno alimenta a los otros dos.

La contemplación de las verdades universales, el autocontrol responsable y la acción altruista son los tres lados de una pirámide esencial. La base de la pirámide del alma de un aprendiz es la sinceridad consigo mismo, pero también es indispensable una buena dosis de renuncia a las ilusiones. Los tres lados de la pirámide del alma se encuentran en lo alto.

De este modo, el estudiante está mejor equipado para lidiar con el hecho de que ser teósofo es un proceso abierto a errores y aciertos y, por tanto, es probatorio. Es algo que está en constante movimiento. No es en ningún momento una certeza fosilizada, sino solo una posibilidad viva y desafiante.

5. Potencialidades Frente a Cada Estudiante

Los mismos obstáculos que paralizan a un individuo desanimado son factores estimulantes para quien confía en sí mismo. Las facilidades que permiten a alguien el descanso necesario producen, en otro individuo, las exageraciones de la pereza y de la falta de vigilancia.

Las críticas quizás derroten al débil, pero fortalecen aún más a quien tiene fuerza interior. Los aplausos pueden estimular correctamente a una persona a la vez que eliminan la claridad mental y el sentido común de otra.

Así pues, no interesa tanto el material que la vida pone frente a nosotros. El factor más importante es lo que decidimos hacer en relación con las circunstancias. Hay que observar cómo vemos la vida, cómo interpretamos los hechos y cómo lidiamos con las posibilidades a nuestra disposición.

6. Reexaminando la Realidad

A cada paso hace falta redescubrir cosas obvias.

La atención plena es circular. Abarca todo lo que nos rodea, incluyendo lo que nos resulta familiar y lo que no.

Es fácil estar atento a lo que *sabemos* que *no sabemos*. Es más difícil prestar atención a lo que pensamos que sabemos.

Hay varias razones prácticas por las cuales este axioma es decisivo. En una fracción de segundo, lo que parece desconocido puede ser descubierto mediante la intuición. Y lo que *parece* conocido puede cambiar súbitamente, derribando viejas certezas y convicciones incuestionables.

La estabilidad interior - dada por el contacto con nuestra propia consciencia - permite ver con atención y desapego el mundo siempre cambiante que nos rodea.

7. Aquello Que No Oscila

La desviación del camino raramente se presenta con la apariencia de desviación.

Tiene el hábito de presentarse como el mismo camino, solo que más fácil; el mismo camino, solo que mejor y más brillante; el mismo camino, solo que más interesante. También se

presenta como una pequeña desviación, cuando es una desviación profunda; o como un breve momento de descanso, cuando es la puerta que lleva al sufrimiento y a la derrota.

Avanzando en medio de un gran número de falsas luces, la perseverancia en el camino se ve obligada a adoptar la apariencia externa de algo desagradable y poco atractivo. A corto y medio plazo, parece una renuncia y hasta una derrota.

Tapah, la austeridad, es necesaria para actuar con coherencia.

En miles de ocasiones, quien persevera será visto, tildado y despreciado como un fracasado insignificante. Algunas veces será aplaudido, pero si quiere vencer no podrá alterar el rumbo de sus pasos en función de las burlas o los elogios. Debe oír a su conciencia.

Entonces, ¿por qué la vida tiene tantos altibajos?

La respuesta es simple. Los altibajos de la vida existen para que uno aprenda a localizar en su propio interior aquello que no oscila.

8. La Intuición es Inseparable de la Razón

El uso correcto de las palabras es una función meditativa. Depende de la capacidad de oír la voz silenciosa del yo superior. Es durante el silencio de la mente cuando percibimos la mejor manera de usarlas.

Razón no es sinónimo de raciocino. La razón trasciende el pensamiento. Usa las ideas como instrumentos para expresarse. La razón es una proporción, un equilibrio y una relación armónica entre factores en movimiento. Constituye una función geométrica, matemática y pitagórica que tiende a la perfección de todo.

Ella ocurre *antes* del pensamiento, así como *durante* y *después* de él. Aunque inspire la producción de ideas, la razón nunca es prisionera de ellas.

La palabra *intelecto*, originalmente, también se refiere al yo superior. La razón y el intelecto distinguen a la humanidad y son la llama divina que, venida desde lo alto, rescató nuestra evolución. Tenemos que reconocer el fuego de la consciencia como sagrado. Nuestra mente es un templo y debe ser respetada como tal.

El pensamiento lúcido no es distorsionado por emociones animales de miedo o ambición. Eliminadas las nubes del yo inferior, el pensamiento brilla como un rayo de sol en el cielo de la mente. Las limitaciones no están en el pensamiento en sí, sino en los bloques de sentimientos personales que lo perturban.

La intuición eficaz trasciende la premonición del alma animal y está vinculada a la razón y al pensamiento, porque viene del yo superior. Antes de poder tomar una decisión sabia, la percepción intuitiva debe ser puesta a prueba en el plano racional. El relámpago de la intuición debe esperar, siempre que sea posible, el examen crítico del pensamiento. Por otro lado, la intuición no puede ser buscada. Debe surgir de dentro hacia fuera, naturalmente y en el momento oportuno. No es posible tenerla como una meta en sí misma si se pretende establecer un contacto real con aquella verdad que trasciende los cinco sentidos y la imaginación subconsciente.

La filosofía esotérica lleva a uno a adoptar una visión universal de la vida y transferir el foco promedio de la consciencia hacia buddhi-manas, el nivel superior de la mente que produce ideas cuya sustancia es inmortal.

Las ideas teosóficas son, esencialmente, imperecederas. El estudio de temas como la ley del karma, la ley de la analogía, la reencarnación y la unidad de todos los seres era algo perfectamente válido hace un millón de años, y seguirá siendo actual en los próximos 200 mil años. Así, al estudiar teosofía no solo mejoramos la calidad de vida de la encarnación actual, sino también volvemos más fáciles las tareas de las próximas etapas de la evolución.

El plano mental superior trasciende la muerte y fluctúa por encima de los ciclos físicos: en su territorio bendito, la verdadera intuición ocurre sin que sea necesario “buscarla”.

9. El Sonido de los Pensamientos

Los Upanishads, el punto culminante de los Vedas, dan una importancia extraordinaria a los mantras. La fuerza de los mantras es incuestionable en teosofía, y Helena Blavatsky escribió que, a través de su uso, un sabio de los Himalayas le salvó la vida más de una vez.

Sin embargo, el uso consciente del poder de los mantras es solo un aspecto de la cuestión. Hay también un poder mántrico presente en cada sonido emitido en cualquier momento por todo individuo - sabio o ignorante - y del cual casi siempre se sabe poco o nada.

Los seres humanos captan físicamente solo una cierta franja vibratoria de sonidos. Por debajo de ella tenemos los infrasonidos; por encima, los ultrasonidos. Pero los sonidos también tienen varios otros niveles de sutileza y densidad, mucho más allá de las vibraciones del plano físico, sean estas perceptibles o no para el actual oído humano.

Nuestro pensamiento fluye como un nivel subjetivo de sonido. Pensar es “oír” mentalmente nuestra propia voz. Cuando leemos un libro, “oímos” la voz del autor, o la nuestra, como lectores.

Los pensamientos tienen siempre un magnetismo emocional de intensidad variable. Por eso podemos decir que los “sonidos” de los pensamientos que emitimos existen también en el plano de las emociones.

Los pensamientos elevados tienen una dimensión de mantras, especialmente cuando apuntan a una dirección constante y definida. Cuando decimos que los pensamientos elevados tienen un poder propio, estamos afirmando, en cierto modo, que pensar espiritualmente – es decir, pensar a partir del punto de vista del alma mortal – es como emitir mantras. Pensar espiritualmente produce sonidos mentales a partir del centro de paz activa que existe en nuestra consciencia: los sonidos del silencio interior, de la justicia y del equilibrio.

Así es como fluye el misterio del altruismo. El sonido que vibra coherentemente en todos los niveles, al no estar limitado al plano físico, es magia. Hay en él una pureza o singularidad de propósito. Debe ser tratado cuidadosamente y con un sentido de responsabilidad.

10. Los Siete Niveles de un Mantra

El uso de sonidos cuya frecuencia está en armonía con la ley del universo purifica los ambientes y mejora el estado del aura individual. La buena música clásica es un ejemplo de ello, entre otros.

El uso correcto de sonidos físicos debe hacerse teniendo en cuenta que el sonido es septenario. Como todas las cosas de la naturaleza, la vibración sonora ocurre en siete niveles o planos de realidad. Para ejemplificar el proceso de forma muy simplificada, podemos decir que el silencio físico permite percibir la sustancia del sonido y del silencio tal como ocurren en el plano inmediatamente superior, el de las emociones. El silencio emocional, a su vez, permite percibir la naturaleza del sonido y del silencio en el plano inmediatamente superior, el de la mente. El silencio mental y emocional combinados permiten percibir la música de las esferas, la voz del silencio, el yo superior, el alma supraconsciente.

Naturalmente, esta es solo una visión parcial: en verdad, todos los planos de la realidad interactúan entre sí en todo momento, de manera múltiple y de acuerdo con el karma.

El poder curativo de algunos mantras se debe al hecho de que, como son septenarios, actúan también en el nivel del segundo principio de la consciencia, Prana, y del tercero, Linga-Sharira, que se relacionan con la salud física. Un buen mantra hace que las energías vitales se armonicen en los varios niveles, produciendo un equilibrio y un bienestar que se irradian hacia el plano físico.

El pensamiento correcto es sincero y elevado, y funciona como un mantra que genera paz en diferentes dimensiones de la vida.

Sin embargo, el pensamiento acertado no surge por casualidad. Se llega a él gradualmente, a través de un aprendizaje probatorio. Sus grados más elevados pueden alcanzarse algunas encarnaciones después de iniciar un esfuerzo consistente.

En este proyecto de larga duración, cada pequeño paso asegura al peregrino una cierta cantidad de percepción y de libertad. En cada momento, las ganancias inmediatas de autoconocimiento y autoliberación son más que suficientes para revelar que el largo y empinado viaje vale la pena. (CCA)

000

El artículo “**El Sol de la Atención**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por A.R.B., con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[O Sol da Atencão](#)”.

000

Lee más:

* [Los Mitos Solares.](#)

* [La Magia de la Ayuda Mutua.](#)



* [Las Cuatro Protecciones del Guerrero.](#)

000

Despierta tu Atención



Deja de lado la atmósfera
mezquina fabricada por
egoísmos infantiles que luchan
entre sí. **Amplía** tu horizonte.

Usa la **teosofía clásica** como
una lámpara, y observa tu vida
diaria a la luz del alma inmortal.

Ingresa gratuitamente al grupo
Logia Independiente de Teósofos
en Google Groups:

<https://groups.google.com/g/logia-independiente-teo>

* Para unirse al grupo, haz clic en la imagen, o [acá](https://groups.google.com/g/logia-independiente-teo):
<https://groups.google.com/g/logia-independiente-teo>.

Ideas a lo Largo del Camino

La Práctica del Silencio Fortalece el Valor de lo Que Decimos



* **S**inceridad no es sinónimo de transparencia. El que busca la sabiduría debe ser siempre sincero. Su deber es ser transparente cuando las circunstancias lo hagan posible. Si un niño hace preguntas, hay ciertos temas sobre los cuales tendrás que guardar silencio. Cuando algunas formas de conocimiento llegan a las manos equivocadas, el resultado es sufrimiento innecesario.

* Es fácil ver si los niños están preparados para saber más y si tienen un sentido de responsabilidad y una capacidad de comprender lo que les digas. Eres responsable de las palabras que pronuncias. Por otro lado, tu intención debe ser siempre sincera. Tal honestidad debe ser moderada – y protegida – por el uso correcto del silencio.

* En “Las Cartas de los Maestros de Sabiduría”, un Mahatma revela la importancia del silencio: “*Osar. querer, actuar y guardar silencio* es nuestro lema y el de todo cabalista y ocultista”. [1]

El Silencio y la Sinceridad

* Hay muchos tipos de silencio, y no todos ellos son bienintencionados. A lo largo del camino hacia el conocimiento divino, uno solo puede emplear las formas de silencio que están vinculadas a un propósito honesto.

* Examinar nuestras intenciones en sus varios niveles es un deber básico.

* Guardar silencio ahorra magnetismo y expande la eficiencia de quienes se comprenden mutuamente, evitando así la dispersión mental. A medida que buscamos la sabiduría, son grandes las ventajas de no hablar demasiado. Sin embargo, la práctica del silencio debe estar acompañada por la sinceridad y nunca separarse de ella.

* La práctica del silencio fortalece el valor de lo que decimos.

* La transparencia es practicada cuando las circunstancias y la marea del karma lo permiten. Debe hacerse una valiente declaración de principios. Hemos de ser tan claros y transparentes como podamos, pero el sentido común es necesario.

* A lo largo del camino espiritual, guardar silencio es una herramienta importante, pero abandonar la sinceridad es algo enteramente distinto. En el territorio de la filosofía verdadera, no es posible dejar de lado la honestidad en ningún momento. El karma de la falsedad aleja al peregrino del sendero, y hace que su relación con la ética y la esencia de la sabiduría se vuelva superficial y decorativa.

* El lema del movimiento teosófico incluye la idea de que “no hay nada más elevado que la verdad”. Y la verdad es inseparable de la sinceridad. Un corazón honesto rechaza por completo la práctica de la falsedad, porque sabe que la falsedad desorienta y confunde al peregrino.

* Uno no puede guardar silencio interior a menos que tenga equilibrio interno.

* El tipo correcto de equilibrio se establece en una simetría cuya sustancia es la justicia. En tales condiciones, el silencio real es posible.

* En el amor, en la comprensión profunda y en el mundo del yoga, la combinación de equilibrio y simetría da lugar a la intuición y el contentamiento. Muchos sonidos se vuelven entonces innecesarios.

Para Estar Seguro de la Victoria

* ¿Qué garantía tiene un teósofo a medida que recorre el camino empinado, estrecho y cuesta arriba hacia la sabiduría?

* Según Marc Edmund Jones, la vida ofrece recompensas duraderas “cuando sus reglas son tomadas en serio o cuando es aceptada percibiendo la amistad subyacente del mundo en general”. Hay, dice, “un ánimo que puede alentar a todo individuo que sepa que su incansable valentía para seguir adelante en su peregrinaje desde la oscuridad hacia la luz es la mejor garantía de su éxito”. [2]

El Ciclo de 24 Horas

* El ciclo solar de 24 horas, incluidos el alba y el ocaso como momentos clave, tiene una importancia especial en teosofía debido a su sintonía e interacción con los grandes ciclos cósmicos: los manvántaras y los pralayas. Durante estos ciclos, tanto los universos como los sistemas solares surgen, viven y se duermen de nuevo.

* Siempre debemos tener en mente el hecho de que cada nuevo día de 24 horas nos brinda oportunidades valiosas para renovarnos y profundizar nuestra experiencia de la vida.

* La filosofía teosófica clásica enseña que el hecho de despertar por la mañana es como nacer. Dormir por la noche es, potencialmente, volverse uno con el universo en su totalidad durante unas horas. Por ello, Helena P. Blavatsky escribió: “Mis noches son mis manvántaras”. [3] Ella actuaba como alma en el plano sutil mientras su cuerpo físico dormía.

Sobre la Duración de la Vida

* H. P. Blavatsky escribió lo siguiente sobre la duración de la vida humana: “Es la voluntad del hombre, su voluntad todopoderosa, la que teje su destino (...). El hecho de que la determinación de la vida o la muerte física dependa de la voluntad es una de nuestras experiencias más comunes. Algunas personas se libran de las garras mismas de la muerte por la fuerza de su determinación de vivir, mientras que otras sucumben a pequeñas enfermedades”. [4]

NOTAS:

[1] “[Letters From the Masters of the Wisdom - Second Series](#)”, carta 65, p. 118.

[2] Estas palabras son del libro “The Sabian Symbols in Astrology”, de Marc Edmund Jones, Aurora Press, Santa Fe, Nuevo México, EUA, copyright 1993, 437 páginas. Véase el comentario al 28.º grado de Libra, en la p. 177.

[3] Citado en el tercer párrafo de “[¿A Qué Distancia Está H.P. Blavatsky?](#)”.

[4] Del artículo de 1878 titulado “Views of the Theosophists”, publicado en “The Collected Writings”, H. P. Blavatsky, TPH, EUA, volumen I, p. 299. Estas palabras de Blavatsky también están publicadas en “The Aquarian Theosophist”, noviembre de 2020, p. 12.

000

El texto anterior es una traducción de “[Thoughts Along the Road - 64](#)”.

000

En Facebook, ingresa a los grupos

* “[La Sabiduría Andina](#)” y

* “[Teosofía Iberoamericana](#)”.

000

